

## Serie radial ¡Los Ette Ennaka existimos!

### CAPÍTULO 3. Y de nuevo llegó la violencia

**[Cabezote]:** ¡Los Ette Ennaka existimos!

Hay un documento de un antropólogo que dijo que los Chimila no existían, que fueron terminados ante la guerra, ante el saqueo, ante el despojo.

El pueblo Chimila sufrió mucho. Eso fue algo doloroso para nosotros lo que sucedió en el pueblo.

Por eso yo siempre he dicho con honor vengo de esa gran nación, vengo de esa gran resistencia que todavía hoy lo guardamos y la llevamos, pero ya no a la guerra sino como lo hemos dicho a la búsqueda de la armonía y la convivencia.

¡Los Ette Ennaka existimos!

**[Nombre del capítulo]:** Y de nuevo llegó la violencia.

Canto en lengua ette taara.

**[Locución 1]:** este es el tercero de cuatro capítulos de esta serie, en donde contamos lo que como pueblo Ette Ennaka hemos vivido y resistido. En el capítulo anterior hablamos de nuestra cultura, lo que nos hace Ette Ennaka y ahora explicaremos cómo llegó el conflicto armado a nuestro territorio.

**[Locución 2]:** En la década del 90 nos enfrentamos de nuevo a los horrores de la violencia. En el resguardo de Issa Oristunna y el asentamiento de Ette Butteriya, ambos ubicados en Magdalena, cerca al municipio de Sábanas de San Ángel, llegan actores armados ilegales seguidos por la muerte y la zozobra. Así lo recuerda el cacique Carlos Sánchez y la partera Luz América Jiménez.

**[Carlos Sánchez]:** Nosotros vivíamos en una vida en paz, nosotros vivíamos una vida sabrosa, ya después ahí uno no podía ni salir del propio territorio siquiera a distraerse, no, porque ya todo eso es controlado hasta los mismos terratenientes porque ellos eran los que tienen esa gente metida. Los señores temerosos también, las señoras, las mujeres, eso fue muy doloroso para nosotros lo que sucedió en mi pueblo. Muchos niños nacieron con traumas ¿por qué? por la afectación del susto de la mamá, todo eso fue causa del conflicto y fue un daño muy grande.

**[Luz América Jiménez]:** en Issa Oristunna y en Ette Butteriya no teníamos una vida tranquila, ni un momento en la noche, en el día. Entonces yo recuerdo que una tarde llegaron ellos y yo estaba ahí viendo los niños jugar, cuando los niños se dan cuenta ellos corrieron, corrieron esos niños, se pasaron a donde mí dando gritos, yo les dije: “quédense quietos, cállense, no lloren, no les va a pasar nada”, les dije en mi lengua. Y entonces cuando vienen uno de ellos me dice: “¿y tú qué hablas ahí?”. Yo le dije: “yo le estoy diciendo a los niños que se queden quietos porque a ellos no les va a pasar nada”. “Bueno, a mí me haces el favor y no sigues hablando más”. Bueno y todos nos quedamos ahí quitecitos porque no podíamos decir más nada. Uno tenía que quedarse quieto, uno tenía que dejar lo que ellos dijeran.

**[Locución 1]:** Desafortunadamente de las amenazas, el estigma, los golpes y la persecución, los actores armados pasaron al homicidio, y esas revelaciones que los mayores tuvieron en sueños de que llegaría la muerte al territorio se cumplieron.

**[Carlos Sánchez]:** Entonces cargaban una lista, “fulano, fulano, fulano, fulano, los buscamos para asesinar” y así hicieron muchos, muchos compañeros fueron asesinados, autoridades, por lo menos los suegros míos que eran unas autoridades, sabios espiritualmente, esos señores los mataron.

**[Locución 2]:** Ese fue el momento que partió la historia reciente de la comunidad, es un daño que aún está presente en el territorio y en la memoria de nuestro pueblo. Del impacto de esa muerte nos habla Luis Eduardo Granados, sobrino de aquellos sabios.

**[Luis Eduardo Granados]:** Mi tía se llamaba Alicia y José Matías, para nosotros ese momento se acabó como si fuera el mundo, primero porque jamás en la historia de la nueva generación nunca se hubiera visto un asesinato dentro del territorio, y mucho menos de una autoridad de noventa años. De ahí ya nuestros hijos, nuestras familias dijeron “bueno, si nos están matando por hablar ette taara ahora menos vamos a hablar”. Eso fue tan tenaz que nadie comía, nadie dormía, cuando matan a mi tía y al esposo de mi tía, mi tía creo tenía 81 años ¿verdad? Y el señor, que descanse en paz, noventa años, noventa y pico.

el mayor yo creo que era el único que teníamos de esa generación, quien rezaba para controlar las cosas malas, los paramilitares supieron que él era el que rezaba y controlaba que ellos no entraran pa’ que no sacaran más ette, ahí donde está el temor a veces de uno hasta de dar información.

**[Bienvenido Jiménez]:** eso nos dañó como el hilo espiritual y ya se extrae la conexión con los sitios sagrados porque no podíamos, no se podía hablar en el idioma, no se podía reunirse para nada, las autoridades de hacer sus ceremonias, sus rezos, de que la partera acompañaba a la otra que estaba embarazada o ella hacer sus rezos porque ya pensaban que el pueblo Ette Ennaka estaba haciendo brujerías. Entonces ya todo el mundo quitecito por allá, asustado.

**[Locución 1]:** Pero esas no fueron las únicas afectaciones que sufrimos como pueblo Ette Ennaka. El medico tradicional Bienvenido Jiménez continúa narrando aquellas perdidas que sufrimos en Issa Oristunna y Ette Butteriya.

**[Bienvenido Jiménez]:** Se perdieron muchas cosas y se perdió una gran ganadería que tenía este territorio, una gran ganadería que hoy en día nosotros de pronto no necesitáramos del Estado porque ya nosotros tuviéramos una extensa ganadería donde defendernos y tener la alimentación y sostener nuestro pueblo. Los cultivos tradicionales como el guandul, la yuca, la ahuyama, el frijol, el ajonjolí, el millo, incluso el maíz cariacó negrito, el maíz cariacó blanco, el maíz cariacó amarillo, todas estas semillas se perdieron porque todo el mundo dejó de sembrar, nos prohibieron todo eso porque no nos querían ver ni dentro de nuestro territorio andando por ahí, sino todo el mundo quieto en su casa.

**[Luis Eduardo Granados]:** yo creo que de ahí todavía no nos hemos podido enderezar. Se parte una economía porque el pueblo chimila en ese momento no trabajaba con ningún *waacha*, ya era sostenible la organización del gobernador mayor con su junta administrativa, la guardia. De ahí se

sacaba el sustento de la venta del queso, de la leche, para que el pueblo viviera, se sostenía de eso. Ya ahí como pueblo no nos hemos podido como enderezar de esa crisis, primero porque otra vez pensamos “ahí si volvemos a tener cosas, ¿no será que otra vez van a venir y nos van a llevar lo que teníamos?”, o sea de ahí partieron muchas personas que fallecieron de tristeza, de resentimiento, de quedar con las manos sin nada.

**[Locución 2]:** Pero cuando vivíamos nuestros peores momentos, apareció una esperanza, aparecieron hermanas y hermanos Ette Ennaka en Copey, César y así conocimos al resguardo Itti Takke. Así recuerda Ofelia Pertuz, lideresa de Diwana, cómo fue el encuentro.

**[Ofelia Pertuz]:** Mi mamá nos decía: “mis hijos, mi familia está pa’ San Ángel, llévenme, vamos a visitarlos”, pero yo le decía: “mami, cómo vamos a ir nosotros pa’ allá si no conocemos a nadie por allá por San Ángel”. Y ya volvimos otra vez con un primo que fue allá y después de eso fue una jornada de salud allá, donde mi mamá tenía un pedacito de tierra. Fue allá y dijo “no, si esta es mi familia, mire como está esto” y que en la cocinita había la mazorca, el moncholito así mohocito del humo, estaba la patica del conejo, la patica del armadillo, el huesito de no sé qué. Y entonces él dijo: “ésta es mi familia”. Yo digo que el chimila es un solo pueblo, puede que estemos repartidos en diferentes pueblos aquí, los que no estamos en los resguardos, pero yo digo que es un solo pueblo, una sola familia.

**[Luis Eduardo Granados]:** Agradecerle al señor Luis Miguel Carmona, por ese tema también porque él subió allá en Itti Takke, “no se sientan solos, somos bastantes” y entonces ya ahí fue cuando comenzamos a encontrarnos nuevamente, nuestra población es bastante y nos sentimos alegres y contentos porque otra vez nos volvimos a encontrar nuevamente y ahí comenzó el procedimiento de los demás asentamientos.

**[Locución 1]:** Y aunque ese encuentro, que no se daba desde que nos dispersamos luego de la lucha con los españoles, fue un momento importante en la historia Chimila, y nos dio fuerza para resistir. La violencia a finales de los años 90 no mermaba.

**[Carlos Sánchez]:** porque fuimos amenazados de los grupos armados, esa vez nos desplazamos yo fui primero que yo salí de allá conjuntamente con mi sobrino y con un hijo mío, por primera vez. Ya al mes, a los dos meses aparece mi hermano, ya eran dos familias. Bueno, total que en el registro aparecemos trece familias registradas.

**[Locución 2]:** Ese desplazamiento forzado desde Issa Oristunna y Ette Butteriya hacía Santa Marta del que nos habló el cacique Carlos, tal vez fue el primero pero no el último. Muchos huyendo de la violencia terminaron en la capital del Magdalena. Con el tiempo empezaron a organizarse y a buscar un nuevo territorio y así nació el asentamiento de Nara Kajmanta a unos veinte minutos del casco urbano de Santa Marta. Es importante aclarar que nuestros hermanos y hermanas de Itti Takke también buscaron escapar de la violencia, pero ellos se fueron cerca de Valledupar, creando así el asentamiento de Diwana.

**[Ofelia Pertuz]:** Vivimos varias personas retiradas el uno al otro. Unos que no tenemos ni siquiera todavía una casita donde vivir. Estamos como tan mal, desorganizados, la verdad es esa, no tengo por qué venir a echarles mentiras. Ahí por lo menos la representante soy yo, pero no estamos

organizados como una comunidad. ¿Por qué? Porque yo digo que nosotros al conseguir un territorio sí nos podemos organizar como pueblo indígena, ya los niños estudian en escuela occidental, claro que tenemos unos médicos tradicionales, partera si no tenemos y los mayores que hablaban la lengua ya ellos se nos han ido.

Nosotros sí nos fuimos para Itti Takke, pero cuando se formó ese conflicto de los paramilitares con el Ejército, que disparaban no sé qué serían, esas bombas, que disparaban para arriba, eso me llenó a mí de nervios. Toda la población que estaba para allá arriba se bajó, campesinos y todo, se vinieron pal pueblo y yo tenía dos muchachitos estudiando, uno de 10 años y el otro como de 8, entonces la guerrilla hacía reuniones ahí, entonces amenazaban a uno que si uno no llegaba a las reuniones se le iban a llevar los niños, entonces yo me llené mucho de nervios, yo le decía a mi compañero: “ay no, primero mis hijos y después lo demás, vámonos, vámonos” y nos fuimos otra vez para María Angola.

**[Locución 1]:** Y si hay un daño importante y dolorosa para nosotros como pueblo Ette Ennaka es la pérdida de nuestra lengua. La muerte de nuestros mayores junto con el miedo a hablar para evitar ser estigmatizados ha puesto en peligro nuestro ette taara.

**[Carlos Sánchez]:** Pero si yo no lo hablo y mi compañera no lo habla y el que lo habla se va queda uno en blanco, y eso es lo que ha pasado, como lo digo, si ustedes han analizado en todos los asentamientos, hay cuatro asentamientos que tienen gructa kaa y allá los jóvenes no quieren saber nada, acá en Nara Kajmanta a veces los niños me dicen: “Kraanti, nosotros no queremos hablar así” y están así. Entonces uno tiene que buscarle, hablarles, decirles pa’ que ellos puedan aprender, entonces el lenguaje es gobierno, origen desde la creación del mundo, fue lo primero ette taara.

**[Locución 2]:** Entre el 2004 y 2006 la violencia fue bajando y con ella también disminuyó la presencia de los actores armados. Como Ette Ennaka empezamos a reunirnos, de a poco porque el miedo aún estaba presente. Y es ahí cuando nos organizamos, y empezamos a trabajar y pensar en la reparación. La cual aún no está completa.

**[Carlos Sánchez]:** Eso fue una afectación grande, eso no es un secreto, eso fue a nivel nacional aquí en Colombia. Por eso a veces me pregunto ¿bueno, y el gobierno por qué pide tantos papeles? ¿Por qué cuando entró esa gente a matar los compañeros no pidieron papeles pa’ ver si podían matar a un compañero? Y esta es la hora en que a nosotros no nos han reparado el desplazamiento y eso fue hace más de quince, dieciséis años ya. eso para nosotros fue muy doloroso, fue muy triste.

**[Locución 1]:** en nuestra cultura recordar la muerte no es habitual, de hecho, muy pocas veces mencionamos el nombre de aquellas personas que se han ido y menos cuando su muerte fue producto de la violencia, porque creemos que al hacerlo las molestamos y pueden traer desequilibrio al territorio e incluso enfermedades a nuestro pueblo y a los waacha.

**[Locución 2]:** desde que la violencia llegó muchos de nuestros hermanos y hermanas perdieron la vida y tuvimos que decidir como pueblo si íbamos a contar lo que pasó. Hoy unimos nuestras voces para dejar claro que como pueblo Ette Ennaka fuimos víctimas del conflicto armado, pero también para exigir garantías de no repetición y para librarnos del estigma que los actores armados nos pusieron.



Hoy le decimos a Colombia y el mundo que nosotros no somos ni hemos sido guerrilleros ni paramilitares, nosotros somos indígenas Ette Ennaka.

Canto en lengua ette taara.

**[Cierre]:** ¡Los Ette Ennaka existimos! Es una serie construida entre representantes del pueblo Ette Ennaka y el Centro Nacional de Memoria Histórica, y responde a la sentencia de restitución de derechos territoriales núm. 004 del 20 de noviembre de 2018.